

Hegel: De lo bello y sus formas.

Ed Espasa-Calpe, Colección Austral

El arte difiere a la vez de ambos modos (de la percepción sensible y del pensamiento especulativo); ocupa un término medio entre la *percepción sensible* y la *abstracción racional*. Se distingue de la primera, en que no se obstina en lo real, sino en la apariencia, en la forma del objeto, y no siente ninguna necesidad interesada en consumirlo, en hacerle servir para un uso, *utilizarlo*. Difiere de la ciencia, en que se interesa por el objeto particular y su *forma sensible*. Lo que le gusta ver en él, no es su realidad material, ni la idea pura en su generalidad, sino una apariencia, una imagen de la verdad, algo de ideal que en él aparece; aprehende el lazo de ambos términos, su acuerdo e íntima armonía. Así que la necesidad sentida es totalmente *contemplativa*. En presencia de este espectáculo, el alma se siente libre de todo deseo interesado. (pp 42-43)

[Cf relación de lo estético con la contemplación y la *indiferencia*.]

... Desde siempre, el arte ha sido mirado como un potente instrumento de civilización, como un auxiliar de la religión: es, con ésta, el primer maestro de los pueblos, es un medio de instrucción para los espíritus incapaces de comprender la verdad de otro modo que bajo el velo del símbolo y por imágenes que se dirigen tanto a los sentidos como al espíritu.

Pero esta teoría, aunque superior a las precedentes, no es más exacta. Su error es la confusión del *efecto moral* del arte con su verdadero *fin*... Téngase cuidado, ..., de que al asignar al arte un fin extraño no se le arrebatase la libertad, que es su esencia, y sin la cual no hay inspiración; no se le impidan producir los efectos que de él se esperan.

... El arte tiene sus leyes, sus procedimientos, su jurisdicción particular; no debe herir el *sentido moral*, pero es el *sentido de lo bello* al que se dirige...

... La moral es el cumplimiento del deber por la libre voluntad; es la lucha entre la pasión y la razón, el impulso y la ley, la carne y el espíritu...

Ahora bien; en moral no existe este acuerdo entre las potencias de nuestro ser para restablecer la paz y la felicidad...

El arte, por el contrario, nos ofrece en una imagen visible la *armonía realizada* de los dos términos de la existencia, de la *ley* de los seres y de su *manifestación* de la esencia y de la forma, del bien y de la felicidad. Lo bello es la esencia realizada, la actividad conforme a su fin e identificada con él; es la fuerza desplegándose armoniosamente bajo nuestros ojos, en el seno de las existencias, y borrando las contradicciones de su naturaleza: feliz, libre, llena de serenidad, en medio del sufrimiento y del dolor. El problema del arte es, por tanto, distinto del problema moral. El bien es el acuerdo buscado; lo bello, la armonía realizada. (pp 45-48)

[Cf posible relación de la *indiferencia* con lo bello.]

La facultad más elevada que el hombre puede encerrar en sí mismo la designamos con una sola palabra: **libertad**. La libertad es el más alto destino del espíritu. Consiste en que el sujeto no encuentra nada extraño, nada que limite en cuanto está frente a él, sino que se reconoce en ello. Es claro que entonces la necesidad y la infelicidad desaparecen. El sujeto está en armonía con el mundo y goza en él. En ella expira toda oposición, toda contradicción. Pero esta libertad es inseparable de la razón general, de la moralidad en la acción, de la verdad en el pensamiento. (p 60)

[Cfr. **EE 32**, y de cara a la libertad, la necesidad de la *indiferencia* como algo previo, y la *contemplación para alcanzar amor* como culminación.]

Bajo el aspecto práctico, como ha sido demostrado más arriba, en la contemplación de lo bello no existe deseo. El sujeto retira sus propios fines frente al objeto, que considera como existente por sí mismo, como teniendo su fin propio e independiente. Por ello, el objeto es libre, puesto que no es un medio, un instrumento afecto a otra existencia...

He aquí por qué la *contemplación de lo bello* tiene algo de *liberal*; deja al objeto conservarse en su existencia libre e independiente. El sujeto que contempla no siente necesidad alguna de poseerle ni utilizarle. (p 66)

[*Cf relación de lo bello con la **indiferencia** y la libertad.*]

... La belleza es la forma total, en tanto que revela la fuerza que la anima; es esta misma fuerza manifestada en su conjunto de formas, de movimientos independientes y libres; es la armonía interior revelada en el acuerdo secreto de sus miembros, y que se descubre al exterior sin que el ojo se pare a considerar la relación de las partes al todo, ni sus funciones o encadenamiento recíproco, como hace la ciencia. La unidad se muestra solamente en el exterior como principio que liga los miembros. Se manifiesta sobre todo por la sensibilidad. El punto de vista de lo bello es, pues, el de la pura **contemplación**, no el de la **razón abstracta** o de la reflexión, la cual concibe, analiza, compara, aprehende la relación de las partes y su destino. (p 69)

[*Cfr. **contemplación** y **aplicación de sentidos de cara a una integración y liberación.***]

(Belleza de la naturaleza en su conjunto) ...En la diversidad aparece una **unidad exterior**, la cual nos interesa por su carácter agradable o conmovedor. Se añade a este aspecto la propiedad, que tienen los objetos de la naturaleza, de despertar en nosotros simpáticamente sentimientos debidos a la secreta analogía existente entre ellos y los estados del alma humana. (p 70)

[*Cfr. **parábolas** y **contemplación para alcanzar amor.***]

... Todas estas imperfecciones se resumen en una palabra: limitado. La vida animal y la vida humana no pueden realizar la idea en su forma perfecta, en aquella que es igual a la idea misma. Tal es el principio por el cual, no pudiendo encontrar en la esfera de la realidad y en sus límites el espectáculo inmediato y el goce de su libertad, el espíritu está forzado a satisfacerse en una región más elevada. Esta región es la del **arte**; su realidad, el **ideal**.

La necesidad de lo bello **en el arte** brota, pues, de las imperfecciones de lo real. La misión del arte es representar bajo formas sensibles el despliegue libre e la vida, y, sobre todo, del espíritu; en una palabra, hacer lo exterior semejante a su idea. Es sólo entonces cuando lo verdadero se libra de las circunstancias accidentales y pasajeras, cuando franquea la ley que le condena a recorrer la serie de las cosas finitas. Es entonces cuando alcanza una manifestación exterior, que deja ver las necesidades de este mundo prosaico de la naturaleza, cuando alcanza una representación digna de sí, que nos ofrece el espectáculo de una fuerza libre, no alzándose más que de sí misma, teniendo en sí misma su propio destino y no recibiendo determinaciones del exterior. (p 85)

[*Cfr. **lo bello como liberación de las limitaciones: ¿problema de la espontaneidad?***]

Ahora, puesto que el espíritu no es realmente libre sino en tanto ha llegado a aprehenderse en su generalidad y lograr elevar hasta sí los fines que lleva en sí mismo, según su propia idea, en tanto que no ha tomado posesión de esta libertad no puede existir sino como fuerza limitada, como carácter detenido en su desarrollo, como alma cautiva y prosaica. (p 87)

[*Cfr. **PF.***]

Pero la imaginación no se limita a recoger las imágenes de la naturaleza física y del mundo interior de la conciencia...; lo que debe aparecer en la presentación es la verdad absoluta, el principio racional de las cosas. Pues esta idea, que da fondo al tema particular que el artista ha escogido, no solamente debe estar presente en su pensamiento, emocionarle e inspirarle, sino que debe haberla meditado en toda su extensión y profundidad, pues sin reflexión, el hombre no llega a saber verdaderamente lo que encierra en sí mismo... (p 118)

[Cfr. el “*reflectir para sacar algún provecho*” de Ignacio.]

Gracias a esta viva sensibilidad, que penetra y anima el conjunto de la composición, el artista asimila su asunto y la forma con la cual quiere revestirle, se lo apropia, lo convierte en una substancia más íntima, pues el simple contemplar las imágenes de los objetos, los aleja, los hace tomar el aspecto de cosas exteriores; es la sensibilidad la que nos los acerca y los identifica con nosotros mismos. Bajo este aspecto, el artista no solamente debe haber visto y observado mucho en el mundo que le rodea, en continuo conocimiento con los fenómenos interiores y exteriores, sino que debe germinar y desarrollarse en su seno grandes y numerosos sentimientos, y su espíritu y corazón deben estar sobrecogidos y agitados; es preciso que haya obrado y vivido mucho antes de estar en situación de revelar en sus propias obras los misterios de la vida... (pp 119-120)

[Cfr. *todo el problema de la sensibilización en los EE.*]

... Pero otra cosa ocurre con el arte. Éste exige una disposición completamente especial, en la cual un elemento que sólo se da en la naturaleza representa papel esencial. En efecto, como la belleza es la idea realizada bajo forma sensible, y la obra de arte manifiesta el espíritu a los sentidos en la percepción inmediata e una realidad visible, el artista no debe elaborar su pensamiento sólo con la inteligencia y la razón: su imaginación y sensibilidad deben intervenir al mismo tiempo... (p 121)

[¿No es algo parecido lo que Ignacio pretendería con la **aplicación de sentidos**? Cfr. también el **primer modo de orar.**]

... Por tanto, la causa que suministra la ocasión de producir (la obra de arte) puede venir por entero de fuera; la única condición importante es que el artista esté poseído de un interés real y verdadero, que sienta al objeto animarse en su pensamiento. La inspiración del genio viene en seguida por sí misma. Un verdadero artista, cuya alma está viva, encuentra en esta vitalidad mil ocasiones para desplegar su actividad e inspirarse; ocasiones por las cuales otros pasan indiferentes... (p 126)

Si nos preguntamos ahora en qué consiste la inspiración artística en sí misma, veremos que no es otra cosa que el estar poseído y penetrado del tema que se quiere tratar, tenerlo presente, no poder reposar sin haberle marcado con el carácter u revestirle de la forma perfecta que constituye una obra de arte.

Pero así como el artista debe apropiarse el asunto identificándose con él, por otra parte también debe saber olvidar su propia individualidad y particularidades accidentales para entregarse por entero, de modo que llegue a ser la fuerza viviente en la cual se organiza y desarrolla la idea que se ha amparado en su imaginación. Una inspiración en la cual el individuo se adelanta orgullosamente, haciéndose valer como tal, en lugar de ser el simple órgano y actividad viviente de la cosa misma, es una mala inspiración... (p 126)

[¿No podríamos ver un paralelismo de esto en la idea de la **consolación sin causa precedente EE 330?**]

...; los hombres se aproximan, en su conducta externa, a lo prescrito por la idea del derecho, y, sin embargo, no es seguramente la moralidad la causa de esa conducta, como asimismo la moralidad interior no es seguramente la que ha de producir una buena constitución, sino más bien ésta la que podrá contribuir a educar moralmente a un pueblo. El mecanismo, pues, de la Naturaleza, las inclinaciones egoístas que en modo natural se oponen unas a otras y se hostilizan exteriormente, son el medio e que la razón puede valerse para conseguir su fin propio, el precepto jurídico, y, por ende, para fomentar y garantizar la paz interior y exterior. Esto significa que la Naturaleza quiere a toda costa que el derecho conserve al fin la supremacía. Lo que en este punto no haga el hombre lo hará ella; pero a costa e mayores dolores y molestias... (pp 126-127)

[¿Cfr. *EE 65* y *EE 370*?]

La **verdadera originalidad**, tanto en el artista como en la obra de arte, consiste, pues, en estar penetrado de la idea que constituye el fondo de un asunto verdadero en sí mismo; en apropiarse completamente esta idea, en no alterarla y corromperla mezclándola a particularidades extrañas tomadas bien de lo interior, bien de lo exterior. Solamente entonces revela el artista en el objeto formado por su genio su verdadera personalidad, que debe ser como el foco viviente donde se forma y desarrolla la obra de arte en su total naturaleza, como, en general, en todo pensamiento y en todo acto de la vida, la verdadera libertad deja reinar la fuerza que constituye el fondo de las cosas... (p 135)

[Cfr. *EE 330*?]

El **símbolo** es un objeto sensible que no debe ser tomado en sí mismo, tal como se nos ofrece, sino en sentido más extenso y general. Hay, pues, en el símbolo, dos términos: el **sentido** y la **expresión**. El primero es una concepción del espíritu; el segundo, un fenómeno sensible, una imagen que se dirige a los sentidos. (p 143)

[Cfr. *problema del sentido y de los sentidos*.]

El sentimiento del arte, de igual modo que el sentimiento religioso o la curiosidad científica, brota de la *admiración*. Quien no se admira de nada, vive en estado de imbecilidad y estupidez. Este estado cesa cuando su espíritu, desembarazándose de la materia y de las necesidades físicas, se siente tocado por el espectáculo de los fenómenos naturales y busca su sentido; cuando presiente en ellos algo grande y misterioso, una potencia escondida que ese revela.

Entonces siente también la necesidad de representarse ese sentimiento interior de la potencia general y universal. Los objetos particulares, los elementos, el mar, los ríos, las montañas, pierden su sentido inmediato, transformándose para el espíritu en imágenes de esa potencia invisible. (p 147)

[¿Cf “*exclamación admirative*” de *EE 60* y *Contemplación para alcanzar amor*?]

El honor moderno presenta un carácter totalmente distinto. Ahora la ofensa no queda determinada por el valor real del objeto, sino por la persona en sí, por la opinión que el hombre tiene de sí mismo, por el valor que se atribuye; y éste es infinito. Lo que el individuo posee, aunque después de haberlo perdido no sea más ni menos que antes, participa de su persona. Ésta tiene un valor absoluto ante sus ojos y debe tenerlo igualmente ante los ojos de los demás. La media del valor no reside, pues, en lo que el individuo es, sino en lo que se imagina ser. Ahora bien: lo propio e la imaginación es generalizar; de suerte que puedo poner mi persona entera en cualquier objeto particular que me pertenezca.

... Por su carácter de infinitud, la apariencia del honor llega a ser la persona misma en su más alta realidad.

... Por tanto, el hombre de honor piensa ante todo en sí mismo; y, que una cosa sea o no sea moralmente buena, no es para él un problema con sentido sino que sólo trata de saber si le conviene, si es conforme al honor que está obligado a guardar. Es así como se pueden cometer las acciones más reprensibles y continuar siendo, no obstante, un hombre de honor. Además, el honor crea fines arbitrarios; se propone por fin sostener cierto carácter ... En general, como el objeto del honor sólo tiene valor para el sujeto a que se refiere, puede basarse en lo accidental.

... el honor puede transformarse en algo vano y falso si, por ejemplo, el yo, considerándose con frío orgullo como infinito, hace de él el único fondo de su conducta, o si la persona se cree obligada por algún motivo criminal. (pp 196-198)

[Cfr. *problemática del honor en EE.*]

El honor no reside solamente en la persona misma, sino en la opinión e los demás, y debiendo ser recíproco su reconocimiento, es esencialmente **susceptible**, pues tan lejos como se extiendan mis pretensiones, y cualquiera que sea su objeto, su fundamento está siempre en mi voluntad arbitraria. La más pequeña lesión puede tener importancia para mí. Como en la vida social hay multitud de relaciones con mil objetos diversos, el hombre puede ampliar infinitamente el círculo de cosas a que tiene derecho a llamar suyas, o en las que quiera situar su honor. Entonces la personalidad de los individuos, su orgullo y fiereza –sentimientos encerrados, por principio, en el honor- son causas que eternizan las disensiones y querellas. Agregad a esto que, tanto en la ofensa como en el honor en general, no se trata del objeto en sí mismo, en el cual yo puedo encontrarme herido; lo que no se ha respetado es mi personalidad, la cual se ha identificado con ese objeto, declarándose entonces atacada en un punto ideal infinito. (p 199)

[Cfr. *EE 142.*]

Así el principio del honor encierra este punto esencial: que el hombre no puede, por sus propios actos dar al hombre un derecho sobre su persona. Por consecuencia, sea cualquiera la cosa que haya hecho o cometido, se considera, tanto antes como después, como un ser de valor infinito, e invariablemente él mismo quiere ser considerado y tratado como tal.

Si el honor tiene por principio, en sus querellas y reparaciones exigidas, la conciencia de una libertad ilimitada, que sólo depende de sí misma, entonces vemos aparecer nuevamente, lo que constituía, en el ideal antiguo, el carácter fundamental de los personajes heroicos; a saber: esta misma independencia. Pero en el honor no tenemos solamente la energía de la voluntad y la espontaneidad de las decisiones. Aquí, la independencia personal está ligada a la **idea de sí mismo**, y esta idea constituye, precisamente la esencia propia del honor. De suerte que el individuo encuentra su imagen en todos los objetos exteriores que le rodean, y se ve en ellos por entero. El honor es la personalidad libre replegada sobre sí misma, que, embebida por este único sentimiento que le es esencial, se inquieta poco por si el objeto se conforma a la verdad moral y a la razón, o bien es accidental e insignificante. (pp 200-201)

[Cfr. *EE142. ¿No habría que plantear en este enfoque del honor, la necesidad de la inferencia que haría posible evitar esas ridículas identificaciones (o peligrosas) a las que alude Hegel.*]

Así como el carácter fundamental el honor es el sentimiento de la personalidad y de su independencia absoluta, en el **amor**, por el contrario, el grado más elevado es el abandono de sí mismo, la identificación del sujeto con otra persona es sexo opuesto. Es la renuncia a la individualidad propia, que sólo vuelve a encontrarse en los demás. Bajo este aspecto, el honor y el amor se oponen mutuamente.

Pero, por otro lado, podemos considerar el amor como la realización de un principio que ya se encuentra en el honor. El honor tiene la necesidad esencial de que la persona, la cual se siente de valor infinito, sea reconocida por otra persona. Ahora bien, este reconocimiento, es verdadero y completo, no cuando es respetada mi personalidad **in abstracto**, en algún caso particular y, consecuentemente, limitado, sino cuando mi yo íntegro, con todo lo que soy y tengo en mí mismo, tal como yo he sido, tal como soy y seré, me identifico con otra persona hasta el punto de constituir su voluntad, su pensamiento, el fin de su ser y su posesión más íntima. Entonces esa otra persona no vive más que en mí, como yo no vivo sino en ella. Estos dos seres no existen para sí mismos, sino en la unida perfecta. Ponen en esta identidad toda su alma y el mundo entero. Este carácter de infinitud interior es el que da al amor esa importancia en el arte moderno; importancia que aumente aún más por la riqueza e sentimiento que la idea el amor encierra en sí misma.

El honor se apoya frecuentemente sobre reflexiones abstractas y sobre la casuística del razonamiento; no ocurre tal cosa en el amor. Su origen es el **sentimiento**, y como la diferencia de sexo representa un gran papel, presenta también el carácter de un impulso físico espiritualizado. Sin embargo, esta diferencia sólo es esencial porque el individuo pone en esta unión toda su alma, el elemento espiritual e infinito de su sexo. (pp 201-202)

[Cfr. *relación entre honor y amor.*]